

Cuidados transnacionales y desigualdades entrelazadas en la experiencia migratoria peruana: una mirada desde los hogares de origen

ANNA KATHARINA SKORNIA Y JAVIERA CIENFUEGOS ILLANES

Este artículo analiza las prácticas de cuidado en la experiencia migratoria peruana con enfoque en los familiares transnacionales que se quedan en Perú. La primera parte describe los supuestos teóricos y las bases metodológicas, el contexto de la emigración peruana y de los hogares estudiados. Luego se analizan los arreglos de cuidado de hogares transnacionales desde la perspectiva de las desigualdades entrelazadas. Se muestra que los cuidados transnacionales están marcados por una profundización de las desigualdades intrafamiliares, basadas en ejes de poder, como el género, la ciudadanía, la clase social y el lugar de residencia. Estas asimetrías afectan las vivencias de niños y padres ancianos que se han quedado, y son analizadas en la tercera y cuarta parte del artículo.

PALABRAS CLAVE: cadenas globales de cuidado, migración, desigualdades, Perú, Italia

Transnational Care and Entangled Inequalities in the Peruvian Migration Experience: A Perspective Based on the Households of Departure

This article analyzes the care practices in the Peruvian migration experience, focusing on the perspectives of transnational family members who are left in Peru. The first part describes the theoretical perspective, methodology and context of Peruvian emigration and the households studied. A second part analyzes the care arrangements in these households from a perspective focused on entangled inequalities. It shows that transnational care-giving is shaped by a deepening of intrafamilial inequalities, based on power axes such as gender, citizenship, social class, and place of residence. These asymmetries also affect the experiences of children and aging parents who are left behind, which are examined in the third and fourth parts of this article.

KEYWORDS: global care chains, migration, inequalities, Peru, Italy

ANNA KATHARINA SKORNIA

Red de Investigación sobre Desigualdades
Interdependientes en América Latina,
Freie Universität Berlin, Berlín, Alemania
anna_skornia@hotmail.com

JAVIERA CIENFUEGOS ILLANES

Centro de Investigaciones Socioculturales,
Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile
javieracienfuegos@gmail.com

Preámbulos y perspectivas

Según Hochschild, la inserción de migrantes provenientes de países pobres en los sectores del trabajo doméstico y del cuidado en los países más ricos conlleva una “desviación del amor” hacia los hogares empleadores. El cuidado se transforma en “un recurso injustamente distribuido: se lo extrae de un lugar y se lo disfruta en otro” (Hochschild, 2003; 2008: 277). Si bien es cierta la distinción tan clara de esta autora entre “ganadores” y “perdedores” de la nueva división del trabajo, no toma en cuenta la perspectiva y agencia de los actores ni contempla que la separación física entre familiares no representa el término, sino una resignificación de las relaciones y prácticas de cuidado (Escrivá, 2005; Zimmerman, Litt y Bose, 2006) caracterizada por nuevas desigualdades no sólo entre hogares de origen y destino, sino también dentro de las mismas familias transnacionales.

En esta línea, buscamos analizar los cambios en las prácticas y relaciones transnacionales de cuidado desde una perspectiva centrada en las “desigualdades entrelazadas” (Costa, 2013), definidas como asimetrías basadas en diversos ejes de poder —género, raza, etnia, entre otros— y escalas geográficas —locales, nacionales y globales— interdependientes. La perspectiva se aleja de la idea de Estado-nación como unidad de análisis y propone unidades relacionales que participan de la reproducción de desigualdades categoriales.

En concordancia con las desigualdades entrelazadas, en este texto existen dos énfasis teóricos sobre las relaciones de cuidado.¹ Por una parte, en los acercamientos teóricos a las relaciones y prácticas transnacionales de familia y cuidado (Bryceson y Vuorela, 2002; Salazar, 2001), y por la otra, en el concepto de las “cadenas globales de cuidado” (Hochschild, 2000; 2003), que permite estudiar los efectos de la migración desde una perspectiva global y considera al menos dos aspectos esenciales:

1 Entendemos por cuidado el trabajo de resguardo de las necesidades físicas, psicológicas, emocionales y del desarrollo de una o más personas (Raghuram, 2012: 157).

a) la transferencia de trabajos de cuidados con base en ejes de poder, como el género, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia, y b) las desigualdades de acceso al cuidado que estos procesos pueden generar (Yeates, 2009; Orozco, 2009; 2010). En definitiva, consideramos que la idea de redes globales sirve para integrar vínculos intersubjetivos con instituciones y sistemas de bienestar.

En cuanto a lo metodológico, las observaciones que realizamos más adelante provienen de un estudio etnográfico multilocal más amplio sobre las cadenas transnacionales de cuidado entre Perú e Italia, el cual se enfocó en las relaciones de empleo y prácticas transnacionales de cuidado en las familias de los inmigrantes peruanos empleados en sector del cuidado de ancianos en Milán, Italia.

Al combinar lo teórico y lo metodológico, la tesis de este artículo, que pretendemos mostrar a partir del material empírico disponible, consiste en que las asimetrías intergeneracionales y de género que afectan las relaciones de familia y cuidado locales se profundizan en un contexto transnacional de cuidado, caracterizado por nuevas desigualdades. Para analizarlas, queremos partir de las perspectivas de los familiares transnacionales que se han quedado en el país de origen: Perú.

Emigración peruana y hogares transnacionales en Perú

La transición de Perú como país de emigrantes corre paralela al crecimiento de la migración interna de la sierra a la costa, como una estrategia común mediante la cual las familias andinas han buscado mejorar sus condiciones de vida desde las décadas de 1940 y 1950, y de manera acelerada, desde la de 1980, periodo que coincide con la crisis económica y el terrorismo (Altamirano, 2003). Como consecuencia de este proceso, más de 10% de la población peruana reside de forma permanente fuera de

este país (OIM e INEI, 2009). A lo largo del tiempo, la emigración peruana se ha diversificado en términos tanto de composición como de destinos, lo que incluye individuos de varias clases sociales, orígenes geográficos y niveles educacionales, los cuales se concentran mayormente en Estados Unidos, España, Argentina, Italia y Chile (OIM, INEI y DGMN, 2010).

Una característica central de la emigración más reciente es el papel protagónico de las mujeres que emigran de manera independiente en busca de oportunidades laborales y que representa 60% de los emigrantes peruanos en Italia, España y Argentina, y 65% en Chile (Cerrutti, 2009; Escrivá, 2003; Caritas/Migrantes, 2011). Esta creciente feminización de la emigración ha acarreado grandes déficits en la organización social de los cuidados y en el acceso al bienestar de las migrantes y sus familias. Estas tensiones se agudizan por las crisis económicas y políticas, además de las políticas de ajuste social que se instrumentaron durante los años ochenta y noventa del siglo XX.

Hasta el presente, en Perú se ha mantenido un régimen de cuidado muy desigual (Anderson, 2010a) que perjudica en particular a las mujeres, a las personas dependientes de cuidados especiales y a aquellas de los sectores medio y bajo en el país. Las condiciones en los países de destino también han incentivado este proceso debido a la creciente demanda de mano de obra inmigrante, en especial femenina, para hacerse cargo de las labores de reproducción social. Esta demanda está estrechamente asociada con la crisis del modelo tradicional de cuidado familiar, y en concreto, con el cambio de los papeles sociales, la incorporación de las mujeres al mercado laboral y los procesos de envejecimiento (para Italia, véase Degiuli, 2007; para Chile, Setién y Acosta, 2010).

En Perú, la emigración ha llevado a un crecimiento importante del número de hogares transnacionales, que representan 10.4% de todos los hogares en el territorio nacional, como indica el *Censo Nacional de Población y Vivienda 2007* (OIM e



PROMETEO LUCERO ▶ Los padres de migrantes, por lo general, se quedan solos en la comunidad de origen o asumen el cuidado de sus nietos. Huixtla, Chiapas, junio de 2012.

INEI, 2010). Estos hogares se distribuyen en todo el territorio nacional, con una concentración en las regiones de la costa —70.6%—, sobre todo en el departamento de Lima —15.6%—.² Las mismas fuentes indican un incremento considerable de las remesas recibidas desde el exterior, de 87 millones de dólares en 1990 a 2 378 millones de dólares en 2009. Las remesas son la única fuente de ingreso de la mitad de los hogares transnacionales y se destina en gran parte a los gastos del hogar —66.2% del total, seguido por educación con 21.4%— y desembolsos como vivienda, ahorro y otros rubros (OIM e INEI, 2010). Así, para las familias transnacionales las remesas han llegado a ser una parte central de las estrategias de supervivencia y cuidado, que cubre sus necesidades básicas y también abre posibilidades de bienestar, seguridad y estatus social. Al mismo

tiempo, las características propias de los flujos migratorios hacia ciertos países y las condiciones de residencia y trabajo que éstos imponen son factores clave que moldean las estrategias migratorias y las prácticas transnacionales de cuidado.

En el marco de este artículo, que considera sobre todo familias que tienen integrantes emigrados a Italia, cabe mencionar algunas características específicas de la migración a este país que contextualizan el análisis posterior. Una particularidad es la larga

2 Si bien gran parte de la emigración ocurre después de la migración interna a la capital, también existe una proporción importante de peruanos que emigran directamente de la sierra andina. Los departamentos de Junín y Cusco registran un porcentaje de aproximadamente 8% de hogares transnacionales cada uno.

historia de este flujo migratorio, que ha aumentado de manera constante desde los años ochenta, en especial en dirección a la región de Lombardía y su capital Milán. La continuidad de esta migración también se asocia con la fuerza de las redes familiares y sociales que la sostienen y con un proceso continuo de reunificación familiar y formación de nuevos hogares migrantes. Según el Instituto Inicativas y Estudios de la Multietnicidad, los peruanos que residen en Italia en condiciones regulares alcanzaron un número de 108 000 en 2012 (Ismu, 2013). A estos números se suman alrededor de 13 000 peruanos en condiciones irregulares (Ismu, 2010).

Por otra parte, las políticas migratorias italianas han contribuido de manera importante a la llegada de estos migrantes y su regularización, sobre todo dentro del servicio doméstico. En comparación con otros países de la Unión Europea, Italia ha sido un país conocido por una política relativamente abierta a la migración de otras regiones del mundo, en especial por la declaración cíclica de amnistías migratorias desde 1986 y la introducción de cuotas anuales para trabajadores domésticos migrantes que aumentaron considerablemente a partir de 2005. Estas medidas han contribuido a mantener una alta concentración de migrantes peruanos en el trabajo doméstico, sobre todo en el cuidado de ancianos a domicilio, otra característica importante de este flujo migratorio. A la vez, los migrantes peruanos en Italia enfrentan condiciones de “ciudadanía parcial” (Salarzar, 2010), es decir, no gozan de la flexibilidad y derechos consensuados para trabajadores independientes.

Arreglos de cuidado y desigualdades entrelazadas

La investigación en la que se basa este artículo corresponde a un trabajo etnográfico multisituado en Italia y Perú. Durante el periodo de julio de 2011 a julio de 2012, se realizaron dos estadías de trabajo de campo

en Milán, Italia, de una duración total de cuatro meses y medio, y una estadía intermedia de cuatro meses en Lima, Huancayo, Cusco y Urubamba, en Perú, la cual incluyó métodos de observación participante y entrevistas a 74 familiares transnacionales en las localidades de origen.³ Entre ellos, se consideraron familiares residentes en varios distritos de Lima —Jesús María, Independencia, Ate, San Juan de Lurigancho y Chorrillos—, en Huancayo y los pueblos rurales cercanos a esta ciudad —Huachac, Chongos Bajo y Chongos Alto— y en las ciudades de Cusco y Urubamba. Entre los familiares entrevistados, la mayor parte fueron mujeres adultas, sobre todo madres —40%— o hermanas —24%—, y en menor medida padres —16%—, hijos —11%— y hermanos —9%— de emigrantes ubicados en Italia.⁴ Nuestros análisis provienen principalmente de la información recabada en Perú.

Para analizar los nuevos arreglos de cuidado y sus consecuencias para la reproducción de las desigualdades partimos de dos premisas fundamentales. La primera tiene que ver con la estrecha relación que históricamente ha existido entre los cuidados, la desigualdad y la exclusión de la ciudadanía, la cual se refleja en al menos dos aspectos: la construcción de los cuidados como una responsabilidad privada que se resuelve por las familias, en especial mediante el trabajo no remunerado de las mujeres, y la falta de valoración social y económica de este trabajo, realizado por quienes tienen menor capacidad de elección o decisión en la familia —con base en ejes de poder como el género y la generación— y

3 Además, en Italia se entrevistaron 55 migrantes peruanos, hombres y mujeres, con experiencia de trabajo en el cuidado de ancianos en hogares particulares, 42 empleadores italianos y seis hijos reunificados.

4 Varios de ellos no tenían uno sino varios familiares en Italia. Por lo tanto, los porcentajes indican la relación familiar que fue identificada como la más importante por las personas entrevistadas.

la segmentación —por sexo, etnicidad y estatus migratorio— de este sector laboral (Orozco, 2010). La segunda premisa es que los Estados son actores centrales que contribuyen a estas desigualdades al momento de establecer políticas públicas relacionadas con el cuidado y bienestar, el mercado laboral y la inmigración e inserción de los migrantes. Sobre esta base se situó la pregunta de cómo se reorganiza el trabajo de cuidado en el interior de los hogares transnacionales y cuáles son los actores —sujetos y Estados— involucrados en él.

Los entramados de las relaciones de cuidado

En los casos considerados, la mayoría de los migrantes delegaron el cuidado de hijos o padres a otras mujeres de la familia, sobre todo a madres y hermanas, aunque hay casos excepcionales de padres o hermanos que asumen esta responsabilidad. También se recurre al empleo de mujeres externas a la familia o parientes lejanas, muchas de ellas migrantes internas, que asumen esta responsabilidad de manera completa o parcial. Al mismo tiempo, las mujeres migrantes suelen participar en mayor medida que los hombres migrantes en el cuidado de sus familiares dejados en Perú, lo cual se refleja en el envío de montos más altos de remesas, una comunicación más constante por teléfono y Skype, así como la tendencia a visitar a sus familiares no migrantes con mayor frecuencia. Estos datos confirman en gran medida las observaciones de otros estudios realizados en la región, que demuestran la continuidad de los patrones de género en la división de las labores domésticas y de cuidado en hogares transnacionales (Herrera y Carrillo, 2009; Salazar, Jiménez y Wanderley, 2012).

Los familiares no migrantes que asumen el trabajo de cuidado también se encargan de gestionar las remesas, de nuevo con base en expectativas de género, según las cuales las mujeres son consideradas

más propensas que los hombres a gastar el dinero en el beneficio y bienestar de los hijos (Anderson, 2012). Esta responsabilidad también implica un cierto poder de decisión e influencia. En muchos de los hogares estudiados, la migración permitió importantes beneficios, incluyendo el acceso de los hijos a la educación privada y de los padres a mejores servicios de salud, así como la inversión de las remesas en negocios y en la renovación o construcción de viviendas. Varias personas que cuidan familiares dejados en el país de origen se benefician de estos recursos, por ejemplo, mediante el establecimiento de un negocio propio. Sin embargo, la mayoría asume este trabajo sin recibir una compensación monetaria, y si la reciben, es sólo “una propina”.

Además, las personas cuidadoras enfrentan otros conflictos para reconciliar este trabajo con otras actividades, como trabajo remunerado o estudios, que les permitirían desarrollarse de manera personal o tener sus propios ingresos. Varias de ellas mencionaron que hubiesen querido emigrar también, pero que esta posibilidad no prosperó dadas las responsabilidades de cuidado que asumieron.

La familia de Juana es un caso ejemplar. Ella es madre soltera y comerciante, de 53 años de edad, y reside en un pueblo cercano a Huancayo.⁵ Rosa, su hija, emigró a Italia en 2008 para mejorar las condiciones de vida de su madre, de su hermano Edwin y de sus abuelos. La casa de Juana se encuentra en proceso de construcción. Juana explica que una vez terminado el primer piso, no se pudo avanzar con el segundo, ya que su hija Rosa tenía ocho meses desempleada y había dejado de enviar remesas. En Italia, Rosa siempre ha trabajado cuidando ancianos en hogares particulares. En su primer trabajo ganaba bien y mandaba a Juana de 500 a 700

5 Para proteger el anonimato de las personas entrevistadas, usamos seudónimos. Por la misma razón, tampoco se menciona el nombre exacto del pueblo.

euros al mes, pero después “falleció su *nonna*”, como Juana se refiere a la anciana que Rosa cuidaba, y en el segundo trabajo no le pagaban tanto. Hasta el momento, las remesas han cubierto la educación universitaria de Edwin, pero la disminución de los montos enviados por su hermana son una fuente de preocupación constante. La casa les permitiría obtener nuevos ingresos, ya que podrían arrendarla o poner su propio negocio. Juana se muestra insatisfecha con los pocos avances económicos y la incertidumbre que enfrentan por la crisis económica en Italia, que ha empezado a presionar para que Rosa regrese a Perú. Rosario, de 54 años de edad y campesina, es hermana de Juana, madre viuda de cinco hijas. Tres de ellas están en Italia. Rosario critica a Rosa por no apoyar económicamente a sus abuelos, quienes siempre la han cuidado y ahora necesitan de su ayuda por su avanzada edad y porque no tienen pensión ni seguro de salud. Sobre Rosa, comentó: “Allá también, dicen, no trabaja bien [...]. He dicho a mi hermana: ‘yo que tú, le mando al diablo, ni llama por teléfono’”.

Rosario, por su parte, se hace cargo de un nieto de 11 años de edad, dejado a los nueve meses por una de sus hijas migrantes. Se siente agobiada con el cuidado del niño, quien, según cuenta, es “bien agresivo”. No ha podido convencer a su hija de que se lo lleve a Italia, dadas las dificultades que encontraría para conciliar su trabajo de empleada doméstica con el cuidado de su hijo. Al mismo tiempo, Rosario quisiera visitarla en Italia, pero no ha podido hacerlo porque sus hijas migrantes no tienen su propio departamento. Como Rosa, las hijas de Rosario trabajan en el servicio doméstico puertas adentro:⁶ “encerrado nomás trabajan, sí me han dicho: ‘mami, a veces te marginan, te insultan’”.

Como demuestra el caso, la migración trae consigo nuevas desigualdades entrelazadas que afectan los arreglos de cuidado en un sentido mucho mayor al solo problema del cuidado de los hijos. Estas desigualdades surgen por las condiciones en

las que se encuentran los migrantes y aquellos que se quedan según su lugar de residencia.

Estudiar las condiciones en origen y destino permite profundizar tanto en el concepto de desigualdad como en el de derechos ciudadanos. Por su condición de residentes en otro país, los migrantes obtienen un estatus social y económico más alto dentro de la familia, se convierten en los principales proveedores económicos y toman las decisiones relativas a quienes se quedan. De esta manera, las prácticas y condiciones de estos últimos dependen en gran medida de la situación de vida y trabajo de los familiares migrantes y de las condiciones de desigualdad que enfrentan en los países de destino, que se reproducen dentro de sus familias y potencian situaciones de inseguridad y desprotección ya existentes.

Como las hijas de Juana y Rosario, muchas mujeres migrantes —y algunos hombres— en Italia y otros países de destino trabajan en el sector del servicio doméstico y el cuidado de ancianos a domicilio, que se caracteriza por largas horas y cargas excesivas de trabajo, altos niveles de empleo irregular e inseguridad —ya que la muerte del anciano implica la pérdida del trabajo— que influyen en los sueldos,⁷ sin contar las frecuentes situaciones de explotación y abuso. Estas condiciones impactan no sólo en las posibilidades de apoyo económico, sino también en la permanencia y las decisiones sobre la

6 En el trabajo “puertas adentro” las empleadas residen en las viviendas de sus empleadores, lo que resulta muy conveniente para familias con ancianos y enfermos en caso de emergencia. En el trabajo “puertas afuera” la empleada cumple un horario de ingreso y salida del lugar de trabajo. Es la modalidad más conocida.

7 En Italia, un trabajador doméstico sin contrato puede ganar un sueldo mensual de 700 a 1 000 euros puertas adentro o menos de 700 euros puertas afuera por 54 horas a la semana. En cambio, un trabajador con contrato puede ganar aproximadamente 1350 euros puertas adentro y 850 euros puertas afuera (Pasquinelli y Rusmini, 2009). Debido a la crisis económica, el empleo irregular ha aumentado.

reunificación familiar, vinculadas a una serie de criterios: tener un permiso de residencia, cierto nivel de ingresos y un departamento de tamaño suficiente para la cantidad de familiares a reunificar.

En definitiva, el caso ilustra las altas expectativas de los familiares no migrantes hacia aquellos que se encuentran en el exterior. Si bien no tienen hijos, como Rosa, tienen la obligación de apoyar a padres, hermanos y abuelos que se han quedado, mediante el envío de remesas, las visitas o la reunificación y la comunicación constante. Sin embargo, la incapacidad de responder a estas expectativas también puede provocar sentimientos de culpa en los migrantes e inducirlos a dejar de llamar a sus familiares con la frecuencia que éstos esperan. Además, como indicaron varias mujeres migrantes entrevistadas en Italia, las responsabilidades simultáneas de cuidado en

los lugares de origen y destino, ligadas a su inserción en el servicio doméstico, pueden resultar una carga excesiva a lo largo del tiempo y derivar en problemas de salud, lo que contribuye a la decisión de reducir la frecuencia de llamadas y remesas.

Así, las posibilidades de cuidado que tienen los migrantes también dependen de sus condiciones de ciudadanía, y sobre todo, de las dificultades que enfrentan para acceder a un estatus documentado de residencia. Además, se registraron cambios de los proyectos migratorios vinculados a la formación de nuevos hogares en el país de destino. La presencia de hijos en Italia causa nuevos gastos y dificulta el apoyo económico, así como las posibilidades de visitar o reunificar a los que se quedaron. Un caso típico es el de Hilda, de 56 años de edad, a cargo de dos nietos dejados en Urubamba por su hija



RICARDO RAMÍREZ ARRIOLA / www.360gradosfoto.com ▶ Las llamadas telefónicas son una práctica habitual entre los migrantes para mantener vigentes los afectos familiares. Casa del Migrante de Saltillo, Coahuila, México, abril de 2011.

Nataly. Después de emigrar a Italia, Nataly formó un nuevo hogar y tuvo otro hijo. Pasados seis años, obtuvo un permiso de residencia que le permitió visitar a sus hijos en Perú. Hasta el momento de la entrevista, no había logrado cumplir con los requisitos para reunirlos en Italia. Debido a la prolongada ausencia de su hija, Hilda se resignó a su rol de cuidadora: “yo soy de los dos la responsable, me hacen renegar, no me hacen renegar, yo tengo que aguantar *todo*. ¿Qué puedo hacer?”. Como Hilda, varias personas cuidadoras expresaron sentirse impotentes, resignadas o decepcionadas por la prolongada ausencia de sus familiares migrantes y por el alejamiento emocional entre padres e hijos que resulta de esas situaciones.

¿Abandonados por la migración? Perspectivas de niños y jóvenes

En Perú, la situación de los hijos que crecen en hogares transnacionales ha sido objeto de varios estudios (Ansión, Mujica y Villacorta, 2008; Anderson, 2010b; 2012; Alvites, 2011; ASPEM, 2012). Estas investigaciones muestran que la migración produce consecuencias ambivalentes en varios ámbitos —económicos, relacionales, emocionales y culturales— de la vida familiar, que afectan sobre todo a los hijos de padres emigrantes con eventuales situaciones de desprotección, descuido y abandono.

Los familiares y expertos entrevistados se mostraron preocupados por una nueva generación de adolescentes “abandonados” por sus padres o “engreídos” por los intentos de compensar la ausencia mediante el envío de dinero u objetos materiales. Sin embargo, los posibles déficits de cuidado no son necesariamente resultado de los procesos migratorios y tampoco siempre se ven reflejados en las perspectivas de los hijos de emigrantes (Wagner, 2008). Sus vivencias también tienen que leerse a partir de las desigualdades discutidas previamente.

Por una parte, las perspectivas de los jóvenes entrevistados manifiestan la continuidad de los patrones de género, pues tienden a reclamar por la ausencia de sus madres más que por la de sus padres, incluso en situaciones en las que las madres han compartido la responsabilidad del cuidado de los hijos con otras mujeres de la familia antes de la migración. Además, las percepciones que desarrollan en relación con la migración dependen de otros factores, incluyendo el apoyo material y emocional que reciben por parte de sus padres emigrantes y las personas que se quedaron con ellos en Perú.

Un ejemplo es el caso de Maya, de 15 años de edad, quien tiene a su madre, varias tías y tíos en Italia, y vive con sus abuelos en Huancayo. Sus padres se separaron cuando tenía cinco años y desde ese momento su madre no ha contado con apoyo material, emocional ni práctico por parte del padre. Elsa, su madre, emigró cuando ella tenía 13 años. Maya sufrió mucho por su ausencia y sus calificaciones empeoraron considerablemente. Sin embargo, el contacto constante con su madre y tías migrantes le ayudó a comprender la situación y a hacer un “buen” uso de las remesas, por lo que se esforzó en mejorar su rendimiento escolar. Como Elsa emigró con visa regular, volvió varias veces a visitarla y se quedó durante meses en Perú. Esto ayudó a mantener una relación estrecha con su hija y a desarrollar una visión positiva de la migración.

En otros casos, las condiciones en las cuales los padres emigran, viven y trabajan en el extranjero son más complicadas, lo que dificulta el envío de apoyo material y las visitas regulares. En estos casos, la migración tiene un impacto más profundo en los hijos, sobre todo cuando no existe una red extensa de familiares que les apoye. Por ejemplo, Corina, de 24 años de edad, tenía 12 años cuando su madre Angélica emigró de Lima a Estados Unidos. Sintió mucho el cambio porque se quedó sola con tres hermanos mayores y su padre, quien trabajaba todo el día: “nos sentíamos mal, no estaba mamá, mi papá

trabajaba y con las justas llegaba en la noche”. En esta situación, ella y sus hermanos tenían que reparirse las tareas domésticas. Angélica se endeudó para emigrar de manera ilegal y demoró varios años en cancelar su deuda. En ese lapso no mandó remesas, razón por la cual la hermana mayor de Corina tuvo que dejar sus estudios universitarios, mientras Corina y sus otros hermanos se cambiaron de un colegio privado a uno estatal. Varios años después, uno de sus hermanos también emigró a Estados Unidos. Más tarde, los otros dos hermanos se fueron a Italia y dejaron a Corina sola con su padre, quien empezó una relación con otra mujer y no siempre llegaba a su casa: “ahí sí me sentía bien sola porque... ¿ya *quién* pues? ¿Quién te podía hablar? [...] Entonces ya mi mamá también veía eso. Nos comunicábamos por internet, las videollamadas, pero no es igual, pues. Y mi papá [...] me dejaba todo el día allá en la casa”. Por estas razones, Angélica decidió regresar después de siete años en el extranjero, periodo durante el cual no pudo visitar a sus hijos porque no tenía un permiso de residencia legal en el nuevo país.

Como demuestran estos casos y la literatura existente (Cienfuegos, 2010), la comunicación, las remesas y las visitas son de mucha importancia para el vínculo con los hijos cuando emigra la madre, ya que ésta sigue siendo la persona de referencia más relevante para muchos de ellos. Así, a la continua división sexual del trabajo de cuidado se suman las desigualdades de ciudadanía, palpables en la falta de una visa y de un estatus legal en el nuevo país, que pueden incidir de manera negativa en el bienestar material y emocional de los hijos que se quedan.

Cabe añadir que la emigración de otros familiares también puede afectar a los niños y jóvenes que se quedan, y aumentar sus sentimientos de soledad. Lorena, de 26 años de edad, vive con su madre y abuelo en Cusco. Compartía la casa con cinco tíos y una hermana, quienes fueron emigrando a Italia desde finales de la década de 1990. Respecto a esto, comentó:

Cuando la primera tía se fue, no tenía mucha conciencia de eso. Para mí era bueno, “se va a ir a Italia, se va a ir a trabajar” [...]. Poco a poco se fueron yendo los que eran mi núcleo, que eran mis dos tías a las que conociste [...]. Ahí es donde recién sentí el vacío de repente o la ruptura de la familia, ¿no? Ya, pues eran... las dos son el soporte, en cierta forma, de la familia [...]. Después se fue mi hermana, que ahí también me chocó un poco más, porque cuando se fue ya me quedé más sola, me quedé *más* sola, ¿no?

Si bien Lorena tiene el apoyo de su madre que se quedó en Cusco, tuvo que acostumbrarse a vivir con un núcleo de personas más reducido. Como Corina, participa más que antes en las tareas domésticas y en el cuidado de su abuelo anciano, quien necesita atención continua. Con estos cambios, dijo, aprendió a ser “un poco más autosuficiente y a madurar un poquito más”. Estas observaciones reflejan que la migración también es ocasión para el aprendizaje de nuevas habilidades y un mayor grado de autonomía (Herrera y Carrillo, 2009).

Por último, es importante mencionar que los jóvenes que crecieron con el cuidado de abuelos o tías y tíos establecieron relaciones muy cercanas con estas personas, quienes muchas veces llegaron a ser vistos como los “nuevos” padres o madres. En consecuencia, les costó separarse de ellas y reunirse con sus padres, como mencionó Larry, de 21 años de edad, quien se quedó con su abuela en Huancayo mientras sus padres emigraron a Italia: “yo, a mi abuelita, le decía mamá [...], y ella siempre, a veces con su ignorancia, me ha educado bien [...]. Yo me acostumbré más con mi tía, con mi abuelita, y cuando me fui a Italia, yo a mis padres les miraba como mis tíos”.

Las representaciones de los jóvenes aquí citadas no necesariamente confirman la imagen social de los hijos “abandonados” por la migración. Si bien se mencionan situaciones de soledad y ruptura, éstas

también fueron causadas por las desigualdades de ciudadanía y clase social que enfrentaron sus padres en los países de destino, y en muchos casos por situaciones ya existentes en el país de origen, reflejadas en la no participación de los hombres en el cuidado de los hijos, la reducción o la falta de una red familiar más extensa y la ausencia de un apoyo externo a la familia.

Envejecer en un contexto de migración y desigualdad: los padres ancianos

La situación de los padres ancianos que se quedan en los hogares de origen, a comparación de aquella de los jóvenes, ha recibido poca atención en la literatura. El cuidado de los niños por parte de sus

abuelas, ya mencionado antes, tiene un papel clave en las cadenas de cuidado. Estos arreglos reflejan la continuidad de los patrones de cuidado en la región andina, en los que el apoyo mutuo entre jóvenes y ancianos, con base en la coresidencia, ha sido una estrategia común de cuidado desde antes de la migración (Leinaweaver, 2010). Por ende, los cuidados transnacionales merecen ser analizados desde una perspectiva multigeneracional, que contemple también a los padres ancianos (Escrivá, 2005; Bastia, 2009) y considere sus papeles de cuidado a lo largo del ciclo de vida y de la fase del proyecto migratorio.

En esta dirección, las abuelas cuidan no sólo a hijos dejados en Perú al momento de la emigración, sino también a aquellos recién nacidos en el extranjero, quienes en su mayoría son enviados a Perú para permitir que sus madres migrantes sigan trabajando



PROMETEO LUCERO ▶ Antes de reunirse con sus padres, los hijos de migrantes pasan largas temporadas bajo el cuidado de tíos o abuelos. Palenque, Chiapas, diciembre de 2012.

tiempo completo. En ocasiones, los abuelos migran para asistir a sus hijos y cuidar a sus nietos en el exterior o bien para recibir cuidados y tener acceso a los servicios sociales disponibles en otros países (Skornia, 2014). En Perú, las remesas son de gran importancia para los ancianos que necesitan cuidados y no tienen acceso a un seguro de salud ni pensión.

Por lo general, los padres que se quedan —los abuelos— desarrollan perspectivas ambivalentes respecto a la migración de sus hijos. Por una parte, su ausencia es dolorosa, en particular para las madres, puesto que las identidades de las mujeres se construyen en una relación muy estrecha con sus papeles en el ámbito doméstico (Naranjo, 2009), incluyendo el ideal de una madre que esté presente físicamente para cuidar a sus hijos (Cienfuegos, 2010) cuando éstos ya alcanzaron la edad adulta. Por lo tanto, el cuidado a la distancia presenta un nuevo desafío no sólo para las madres migrantes, como han demostrado varios estudios (Salazar, 2001; Wagner, 2008), sino también para las abuelas que se quedan. Por ejemplo, Laura, de 54 años de edad, que vive con cuatro hijos y su esposo en Urubamba, lamenta con frecuencia la ausencia de su hija migrante: “yo misma me he culpado. Yo lloraba, día y noche lloraba [llora]. Miraba la foto de mi hija, lloraba. Miraba su cama, lloraba. Yo servía sus alimentos, sobraba un plato. En ese momento yo lloraba. ¡Cuánto no he sufrido yo! No es fácil, señorita, que una hija vaya lejos. No es fácil”. Como ella, la mayoría de las abuelas entrevistadas expresó sentimientos de tristeza, dolor y culpa por haber “soltado” a sus hijos.

Adicionalmente, se observó que las abuelas desarrollan nuevas estrategias de cuidado a distancia, como el envío de comida, que les permite sentirse cerca de sus hijos. Por ejemplo, en una visita, Juana se encontraba preparando cancha —maíz tostado— y asaduras fritas para mandar a su hija en Italia, pues una amiga migrante estaba de visita. Otras abuelas entrevistadas mandaban cuyes fritos y congelados, frutas y pisco, entre otros productos típicos

peruanos, además de ropa para sus hijos en el exterior. En términos de comunicación, las abuelas solían tener conversaciones más frecuentes y largas por teléfono que la mayoría de los padres de los migrantes —los abuelos—, lo que redundaba en una mejor asimilación de la situación del migrante. Estas prácticas pueden entenderse como estrategias mediante las cuales las madres no migrantes —abuelas— compensan la lejanía física y mantienen el lazo emocional con sus hijos. Lo mismo ocurre, como demuestra la literatura, en el caso de las madres migrantes que buscan el contacto con sus hijos dejados en el país de origen mediante las tecnologías de la comunicación (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997).

Por otra parte, las perspectivas y vivencias de los abuelos entrevistados en Perú varían según el apoyo que reciben y las relaciones que mantienen con sus hijos y otros familiares migrantes, como se mostró en el caso de Juana y Rosario. Como los jóvenes, los abuelos que reciben remesas, llamadas y visitas regulares de sus hijos migrantes tienden a mantener una relación más cercana con ellos y a desarrollar visiones más positivas de la migración. Sin embargo, muchos abuelos se resignan ante la ausencia prolongada de sus hijos, sobre todo en fases avanzadas de la migración familiar.

Ofelia, viuda, de 74 años de edad, entrevistada en un pueblo rural cercano a la ciudad de Huancayo, tiene a sus ocho hijos y todos sus nietos en Italia. El primer hijo que emigró se fue hace 30 años y poco a poco se llevó a sus hermanos, quienes formaron sus familias en Italia. Al principio, Ofelia cuidó a varios nietos que sus hijos dejaron con ella al momento de emigrar, pero con el tiempo, éstos fueron reunificados con sus padres en Italia y Ofelia se quedó sola en su casa de campo. Si bien visitó varias veces a sus hijos para acompañarlos y ayudarles con el cuidado de sus nietos, nunca se quedó más de cuatro meses porque no se acostumbró a la vida en otro país y extrañaba su chacra. Además, con la edad avanzada, también ha tenido problemas de salud y prefiere

quedarse en su pueblo, a pesar de que se siente sola por la ausencia de sus hijos, que vienen cada cuatro años a visitarla. Su relación con sus hijos y nietos se reduce a llamadas telefónicas no tan frecuentes como Ofelia esperaba —cada una o dos semanas—. También reclama la ausencia de sus hijos en momentos críticos: cuando falleció su marido, sólo uno de sus hijos vino al funeral. Luego, cuando tuvo que operarse, sólo uno de los hijos la acompañó en el hospital y regresó a Italia pocos días después de la operación. Desde hace cuatro años, Ofelia tiene una trabajadora que le ayuda con las tareas domésticas y las labores de campo. A pesar de esta ayuda, Ofelia se ha caído varias veces y espera que alguno de sus hijos regrese a Perú a cuidarla.

El caso de Ofelia representa las vivencias de muchos padres de migrantes entrevistados en Perú. Como se ve en este caso, muchos hijos se preocupan en primer lugar por sus propios hijos y sólo en segundo plano por sus padres. En concordancia, y sobre todo en condiciones socioeconómicas o legales difíciles, los migrantes tienden a reducir la frecuencia de sus visitas a Perú y muchas veces también la cantidad o frecuencia de las remesas enviadas a los padres/abuelos. Otro ejemplo de esta distancia es que buscan la reunificación con sus hijos, pero no tienen recursos adicionales para reunirse también con sus padres. A la vez, la manutención de hijos en el extranjero también produce gastos que limitan los recursos disponibles para el cuidado de los padres que se quedan. En estas condiciones, es común que los padres esperen muchos años para ver a sus hijos y nietos de nuevo. Al mismo tiempo, muchos de los padres ancianos que tuvieron la oportunidad de emigrar y reunirse con sus hijos no se acostumbraron a vivir lejos y regresaron a Perú pocos meses después, como Ofelia.

Más allá de la relación con sus hijos migrantes y del apoyo que reciben desde el exterior, la situación de los padres ancianos depende de la convivencia con otros familiares o personas externas a la

familia. Las situaciones de mayor vulnerabilidad se encontraron en casos de ancianos como Ofelia, que se quedan viviendo solos.⁸ Algunos tenían el apoyo de una asistente, pero por lo general se observó que la permanencia de las empleadas en el hogar suele ser inestable y para muchos ancianos no compensa la presencia de sus hijos. También se encontraron casos de ancianos que vivían solos pero tenían hijos no migrantes viviendo cerca que les brindaban apoyo en caso de necesidad y emergencia. Aquellos abuelos que residían en zonas rurales también mencionaron la importancia del contacto con vecinos u otras redes de apoyo. Otra modalidad encontrada es la de padres que viven con otros familiares: esposos, hijos no migrantes y a veces nietos. La presencia de estos miembros de la familia es un factor de seguridad y apoyo, aunque no necesariamente quita la tristeza que expresan muchos ancianos por no tener a sus hijos cerca. Para compensar su ausencia, muchos de ellos buscan mantenerse activos y ocupados. Como otras personas ancianas en Perú, siguen trabajando hasta una edad avanzada, incluso en condiciones difíciles de salud, ya que el trabajo remunerado, las labores de campo y el contacto con los animales o la gente externa al hogar les ayuda a sobrellevar la separación familiar y a contrarrestar situaciones de dependencia o enfermedad, como mencionó Rosario: “yo *solita* con mis animales, peleando [risas]. Mis hijas no quieren, pero qué voy a hacer, ¡qué voy a hacer, mamá! A veces que uno está acostumbrado, no *puedes* estar tranquila, tienes que estar *distraída* en algo. Te enfermarás también cuando no te distraes”.

Como se insinuó antes, para los abuelos que cuidan a los hijos de padres migrantes, la responsabilidad del cuidado y la compañía de los nietos

8 Estas situaciones se presentaban con mayor frecuencia en las áreas rurales del valle del Mantaro, alrededor de Huancayo, donde la emigración ha alcanzado una etapa avanzada.



RICARDO RAMÍREZ ARRIOLA / www.360gradosfoto.com ▶ Tienda construida con los ahorros del trabajo realizado en Estados Unidos por familiares que emigraron. La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas, México, 2009.

también les ayuda a compensar la ausencia de sus hijos y a mantenerse activos. En muchos casos, los nietos colaboran con las tareas del hogar o del campo. Por otra parte, el cuidado de los nietos presenta una serie de nuevos desafíos. En este sentido, se identificaron al menos dos posibles situaciones: 1) abuelos que asumen esta responsabilidad junto con otras hijas o familiares que se han quedado, y 2) abuelos que se quedan solos a cargo de sus nietos.

En el primer caso, el apoyo de otros familiares es una ayuda importante y puede facilitar el cuidado, en especial cuando los nietos llegan a la adolescencia, periodo en el cual los abuelos, por las diferencias generacionales, tienen mayores dificultades para mantener una relación de autoridad frente a sus nietos (Herrera y Carrillo, 2009; Salazar, Jiménez y Wanderley, 2012). En estas condiciones,

los familiares más jóvenes pueden jugar un papel importante como intermediarios, como mencionó Romina, de 40 años de edad, quien ayuda a su madre con el cuidado de dos nietos dejados en Lima por su hermana migrante:

Hago una buena relación con mi sobrino, de confianza, que me comenta, me cuenta sus cositas, de su enamorada, cosas que mi mamá no acepta mucho [...]. Entonces yo sí, yo tengo la mente un poco más abierta [...], trato de que haya un equilibrio [...], de que entiendan... a mi mamá, porque ya cambió su forma de pensar y es difícil, una persona ya mayor.

En el segundo caso, los abuelos no cuentan con el apoyo de otros familiares y por lo tanto pueden

verse enfrentados a mayores desafíos, no sólo por la creciente edad de sus nietos, sino también por su propia edad. En muchos casos, los abuelos estaban en condiciones frágiles de salud o tenían enfermedades, y al mismo tiempo, tenían la responsabilidad de cuidar y tranquilizar a los nietos, quienes reclamaban a sus padres migrantes. Alejandrina, de 67 años de edad, está a cargo de cuatro nietos que su hijo y nuera dejaron con ella y su marido en Lima. Como muchos familiares que se quedan, tiene nuevos beneficios gracias a la migración de sus hijos, como el acceso a medicina y servicios de salud que son importantes porque ella y su marido se encuentran enfermos. Sin embargo, además de tener sus propias necesidades y sufrir la separación familiar, no es fácil para ella encargarse sola del bienestar de sus nietos y mantener su autoridad sobre ellos: “a veces los abuelos no podemos dominar bien a los nietos o a veces los engréimos demasiado. Entonces, ¿qué pasa con los nietos? Se van por el mal camino”. En resumen, los abuelos, y sobre todo las abuelas que se quedan solas a cargo de varios nietos, se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad. Con la ausencia de otras personas disponibles o dispuestas a apoyarles, enfrentan las mayores dificultades para reconciliar esta responsabilidad con sus propias necesidades.

Conclusiones

Los arreglos de cuidado y las vivencias de personas cuidadoras, jóvenes y padres ancianos analizados en este artículo reflejan no sólo las premisas del enfoque de las desigualdades entrelazadas. En particular, se ha intentado mostrar manifestaciones empíricas de la reproducción y profundización del vínculo entre el cuidado y las desigualdades sociales a partir de contextos que rebasan las fronteras nacionales.

Por una parte, el cuidado sigue siendo una responsabilidad de las familias y de las mujeres, lo cual

expresa la continuidad de los patrones intergeneracionales y de género en los hogares transnacionales. En este contexto, las mujeres, tanto migrantes como no migrantes, son quienes enfrentan las mayores dificultades al momento de reconciliar el trabajo de cuidado con otras actividades, incluyendo el autocuidado. Por otra parte, la migración también conlleva nuevas desigualdades entrelazadas en el interior de las familias transnacionales, principalmente basadas en la ciudadanía, la clase social y el lugar de residencia de sus integrantes. En ese sentido, quienes asumen responsabilidades de cuidado o reciben cuidados en los contextos de origen se encuentran en una posición de mayor dependencia y vulnerabilidad. Si bien pueden beneficiarse de nuevos recursos y privilegios, también son vulnerables a los obstáculos de las prácticas transnacionales de cuidado, sobre todo en un contexto de regímenes migratorios y laborales restrictivos.

En conjunto, los Estados de destino, como Italia, contribuyen de manera central a las desigualdades de ciudadanía y clase social que enfrentan los migrantes como residentes y trabajadores en estos países, lo que influye en sus decisiones sobre el cuidado a distancia, las visitas y la reunificación familiar. Esto afecta las condiciones de vida y bienestar de quienes se quedan en las localidades de origen. Al mismo tiempo, en este estudio se observa que los cuidados transnacionales surgen como una respuesta a la ausencia del Estado peruano como proveedor de servicios públicos adecuados para su población. En la mayoría de los casos examinados, las familias resuelven sus necesidades, dada la ausencia de apoyo público.

En esta línea, coincidimos con Anderson (2010b) en que las deficiencias en la organización de los cuidados que existen para las familias peruanas en general se agudizan en comunidades y barrios donde hay una alta incidencia de migración internacional. Surge entonces la necesidad de incluir el cuidado en los debates sobre políticas y programas

sociales (Anderson, 2010b). En resumen, los marcos regulativos de los Estados de destino y origen contribuyen de manera central a las desigualdades que se producen en el interior de los hogares transnacionales.

Adicionalmente, los resultados de esta investigación sugieren la necesidad de una perspectiva crítica sobre la interpretación de las cadenas de organización familiar en términos de una “fuga de cuidados”. Por lo general, se observaron reacciones ambiguas hacia la migración tanto en los jóvenes como en los padres ancianos, quienes aprecian las mejoras de sus condiciones económicas y nuevas formas de agencia y autonomía, pero al mismo tiempo enfatizan sentimientos de ruptura y tristeza por la ausencia de sus familiares migrantes. Estas reacciones no necesariamente están relacionadas con la separación familiar en sí, sino también con las desigualdades socioeconómicas y legales que enfrentan los migrantes en los contextos de destino, que se reproducen en el interior de sus familias

transnacionales. Por lo tanto, las desigualdades del llamado “primer mundo” permean fronteras hacia el “tercer mundo”, con lo cual parece más adecuado hablar de una reestratificación de las relaciones de familia y cuidado, fuertemente condicionada por la influencia de las políticas migratorias, sociales y laborales de los Estados de origen y destino. Asimismo, las reacciones hacia la migración también reflejan la continuidad de los patrones de género y normas familiares que idealizan la unidad familiar, la reciprocidad entre las generaciones y la co-presencia como base fundamental del cuidado. Por último, los hallazgos presentados en este artículo manifiestan el carácter inestable y frágil de los arreglos de cuidado transnacionales que surgen de la ausencia de una responsabilidad social en la organización de los cuidados.

En definitiva, estos resultados apoyan el desarrollo de nuevas perspectivas alrededor del reconocimiento social de los cuidados, sean éstos remunerados o no, como una base de acceso a derechos. **D**

Bibliografía

- Altamirano, Teófilo, 2003, “El Perú y el Ecuador: nuevos países de emigración”, en *Aportes Andinos*, núm. 7. Disponible en línea: <http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/6553.El_Peru_y_el_Ecuador_Nuevos_paises_de_emigracion._Teofilo_Altamirano.pdf>.
- Alvites Sosa, Lucía, 2011, *Madres e hijos/as de locutorio. La búsqueda de una familia sin fronteras*, Perú Migrante, Lima.
- Anderson, Jeanine, 2010a, *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Perú*, Organización de Naciones Unidas Mujeres/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- , 2010b, “Construyendo redes. Mujeres latinoamericanas en las cadenas globales de cuidado”, en *TukuyMigra*, núm. 2, pp. 28-38.
- , 2012, *La migración femenina peruana en las cadenas globales de cuidados en Chile y España. Transferencia de cuidados y desigualdades de género*, Organización de Naciones Unidas Mujeres, Lima.
- Ansión, Juan, Luis Mujica y Ana María Villacorta, 2008, *Los que se quedan. Familias de emigrados de un distrito de Lima*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Asociación Solidaridad Países Emergentes (ASPEM), 2012, *El viaje de quien se queda: la otra cara de la migración*, Asociación Solidaridad Países Emergentes, Lima.
- Bastia, Tanja, 2009, “Women’s Migration and the Crisis of Care: Grandmothers Caring for Grandchildren in Urban Bolivia”, en *Gender and Development*, vol. 17, núm. 3, pp. 389-401.
- Bonizzoni, Paola y Paolo Boccagni, 2013, “Care (and) Circulation Revisited: A Conceptual Map of Diversity in Transnational Parenting”, en Loretta Baldassar y Laura Merla (eds.), *Transnational Families, Migration and Kin-Work: From Care Chains to Care Circulation*, Routledge, Nueva York.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela (eds.), 2002, *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, Berg, Oxford.
- Caritas/Migrantes, 2011, *2º Dossier Statistico Immigrazione 2011*, Idos, Roma.

- Cerrutti, Marcela, 2009, "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina", Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, núm. 2, Dirección Nacional de Población, Buenos Aires. Disponible en línea: <http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf>.
- Cienfuegos, Javiera, 2010, "Migrants Mothers and Divided Homes: Perceptions of Immigrant Peruvian Women about Motherhood", en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 41, núm. 2, pp. 205-224.
- Costa, Sérgio, 2013, "Entangled Inequalities in Latin America: Addressing Social Categorisations and Transregional Interdependencies", en Daniela Celleri, Tobias Schwarz y Bea Wittger (eds.), *Interdependencias of Social Categorisations*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 41-61.
- Degiuli, Francesca, 2007, "A Job with no Boundaries: Home Eldercare Work in Italy", en *European Journal of Women's Studies*, vol. 14, núm. 3, pp. 193-208.
- Escrivá, Angeles, 2003, "Peruvian Families between Peru and Spain", ponencia presentada en el Meeting of the Latin American Studies Association, 27 al 29 de mayo, Dallas. Disponible en línea: <<http://lasa.international.pitt.edu/lasa2003/escrivaangeles.pdf>>.
- , 2005, "Aged Global Care Chains: A Southern-European Contribution to the Field", ponencia presentada en la International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective, 26 al 29 de mayo, Wassenaar. Disponible en línea: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/7246/Aged_global_care_chains.pdf?sequence=2>.
- Fondazione Istituto per lo Studio della Multiethnicità (Ismu), 2010, *Quindicesimo rapporto sulle migrazioni 2009*, Franco Angeli, Milán.
- , 2013, *Diciottesimo rapporto sulle migrazioni 2012*, Franco Angeli, Milán.
- Herrera, Gioconda, 2008, "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador, Quito, pp. 71-86.
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo, 2009, "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida", en *Mélanges de la Casa de Velásquez*, vol. 39, núm. 1. Disponible en línea: <<http://mcv.revues.org/591>>.
- Hochschild, Arlie, 2000, "Global Care Chains and Emotional Surplus Value", en Will Hutton y Anthony Giddens (eds.), *On the Edge: Living with Global Capitalism*, Vintage, Londres, pp. 130-146.
- , 2003, "Love and Gold", en Barbara Ehrenreich y Arlie Hochschild (eds.), *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Henry Holt and Company, Nueva York, pp. 15-30.
- , 2008, "Amor y oro", en Arlie Russel Hochschild (ed.), *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Katz, Buenos Aires, pp. 269-284.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Ávila, 1997, "I'm Here, but I'm There. The Meanings of Latina Transnational Motherhood", en *Gender & Society*, vol. 11, núm. 5, pp. 548-571.
- King, Russell y Julie Vullnetari, 2006, "Orphan Pensioners and Migrating Grandparents: The Impact of Mass Migration on Older People in Rural Albania", en *Ageing and Society*, vol. 26, núm. 5, pp. 783-816.
- Leinaweaver, Jessaca, 2010, "Outsourcing Care: How Peruvian Migrants Meet Transnational Family Obligations", en *Latin American Perspectives*, vol. 37, núm. 5, pp. 67-87.
- Naranjo, Aída García, 2009, *Mujeres peruanas: situación nacional y línea de base siglo XXI*, Centro de Asesoría Laboral del Perú, Lima.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), 2009, *Perú: migración internacional en las familias peruanas y perfil del peruano retornante*, Organización Internacional para las Migraciones, Lima.
- , 2010, *Perú: remesas y desarrollo*, Organización Internacional para las Migraciones, Lima.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y Dirección General de Migraciones y Naturalización (DGMN), 2010, *Perú: estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros 1990-2009*, Organización Internacional para las Migraciones, Lima.
- Orozco, Amaia, 2009, *Global Care Chains*, United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women (Gender, Remittances and Development Series, Working Paper 2), Santo Domingo.
- , 2010, *Cadenas globales de cuidado. ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?*, United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women, Santo Domingo.
- Pasquinelli, Sergio y Giselda Rusmini, 2009, "I sostegni al lavoro privato di cura", en Network Non Autosufficienza, *L'assistenza agli anziani non autosufficienti in Italia. Rapporto 2009*, Maggioli Editore, Santarcangelo di Romagna. Disponible en línea: <<http://www.maggioli.it/rna/>>.

- Raghuram, Parvati, 2012, "Global Care, Local Configurations. Challenges to Conceptualization of Care", en *Global Networks*, vol. 12, núm. 2, pp. 155-174.
- Salazar, Cecilia, Elizabeth Jiménez y Fernanda Wanderley, 2012, *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*, Universidad Mayor de San Andrés-Postgrado en Ciencias del Desarrollo/United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women/Plural Editores, La Paz.
- Salazar Parreñas, Rhacel, 2001, *Servants of Globalization. Women, Migration, and Domestic Work*, Stanford University Press, Stanford.
- , 2010, "'Partial Citizenship' and the Ideology of Women's Domesticity in State Policies on Foreign Domestic Workers", en Ursula Apatzsch y Marianne Schmidbauer (eds.), *Care und Migration. Die Ent-Sorgung Menschlicher Reproduktionsarbeit Entlang von Geschlechter- und Armutsgrenzen*, Barbara Budrich, Opladen, pp. 128-140.
- Setién, María y Elaine Acosta, 2010, "La gestión de la crisis de los cuidados y su relación con la feminización de las migraciones. Análisis comparativo de los modelos de España y Chile", en *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 17, pp. 63-82.
- , 2011, "Cuidados y flujos migratorios feminizados sur-norte y sur-sur: negación de derechos y ciudadanía limitada", en *Revista Latina de Sociología*, vol. 1, núm. 1, pp. 182-208.
- Skornia, Anna, 2014, *Entangled Inequalities in Transnational Care Chains. Practices across the Borders of Peru and Italy*, Transcript, Bielefeld.
- Tamagno, Carla, 2003, "Entre acá y allá". *Vidas transnacionales y desarrollo. Peruanos entre Italia y Perú*, tesis de doctorado, Wageningen Universiteit, Wageningen. Disponible en línea: <<http://edepot.wur.nl/121494>>.
- Wagner, Heike, 2008, "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador, Quito, pp. 325-340.
- Yeates, Nicola, 2009, *Globalizing Care Economies and Migrant Workers: Explorations in Global Care Chains*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- Zimmerman, Mary, Jacquelyn Litt y Christine Bose, 2006, *Global Dimensions of Gender and Carework*, Stanford University Press, Stanford.